

XIII Reunión Anual
ASEPELT ESPAÑA
Burgos, 17 y 18 de Junio de 1999

**TIPOS DE CAMBIO E INTEGRACIÓN ECONÓMICA: EL CASO DE LOS PAÍSES
CENTROAMERICANOS**

RUEDA JUNQUERA, Fernando
Universidad de Burgos

RESUMEN: La recuperación sostenida del comercio intrarregional en el Mercado Común Centroamericano (MCCA) es esencial para reactivar el proceso de integración regional sobre una base sólida. Esta comunicación analiza la influencia de la política de tipos de cambio sobre la evolución de los intercambios y pagos intrarregionales, así como su potencial contribución para el fortalecimiento del programa centroamericano de integración económica. Con el fin de diferenciar los efectos de la competitividad frente a los socios del MCCA y frente al resto del mundo, se han estimado dos índices del tipo de cambio efectivo real (uno para las importaciones intrarregionales y otro para las principales importaciones extrarregionales). Ambos índices han sido contruidos para los cinco países miembros del MCCA para cada año del período de 1961-1990.

TIPOS DE CAMBIO E INTEGRACIÓN ECONÓMICA: EL CASO DE LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS

Introducción

1. Consideraciones metodológicas sobre los índices del tipo de cambio efectivo real de los miembros del Mercado Común Centroamericano
2. Comercio intracentroamericano y tipos de cambio efectivos reales
3. Sistema centroamericano de pagos y políticas de tipos de cambio
4. Conclusiones

Bibliografía

APÉNDICE ESTADÍSTICO:

- Cuadro 1.* Mercado Común Centroamericano: Índice del tipo de cambio efectivo real para las importaciones intrarregionales, 1961-1990 (1978 = 1,000)
- Cuadro 2.* Mercado Común Centroamericano: Índice del tipo de cambio efectivo real para las principales importaciones extrarregionales, 1961-1990 (1978 = 1,000)
- Cuadro 3.* Cámara de Compensación Centroamericana: Registro y compensación de las transacciones, 1962-1988 (en millones de dólares y en porcentajes)

INTRODUCCIÓN

Tras colapsar en el segundo tercio de los años ochenta, el comercio intrarregional en Centroamérica ha experimentado una continua expansión. La recuperación sostenida de este comercio es esencial para reactivar el proceso de integración regional sobre una base sólida. Ello permitirá el fortalecimiento del mercado regional y la consiguiente reducción de la dependencia de las economías nacionales del mercado mundial y de sus *shocks* exógenos. Asimismo, como las manufacturas son el principal componente del comercio intrarregional, su recuperación facilitará la reestructuración de la industria regional (De Alonso y West, 1994; Bulmer-Thomas, 1996; Rueda-Junquera, 1997).

La estabilidad de los tipos de cambio es un importante factor que puede contribuir a la reactivación del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Esta comunicación presenta los resultados de un estudio empírico que tuvo como objetivo analizar la influencia de las políticas de tipos de cambio sobre el comercio y los pagos intracentroamericanos. Con este fin se construyeron dos índices del tipo de cambio efectivo real (TCER), uno para las importaciones intrarregionales y otro para las principales importaciones extrarregionales. La selección de las importaciones intrarregionales como variable representativa del comercio intrarregional se debió a la mayor fiabilidad de las estadísticas comerciales registradas por el lado de las importaciones. El período de estimación de los dos índices fue el de 1961-1990 y su extensión fue delimitada por los datos disponibles en el momento en el que se realizó la investigación empírica.

La comunicación está organizada de la siguiente manera. La sección 1 presenta y justifica la metodología empleada para la construcción de los dos índices del TCER. La sección 2 examina la influencia de estos TCERs sobre la evolución del comercio intrarregional, mientras que la sección 3 analiza dicha influencia sobre el sistema regional de pagos. Finalmente, la sección 4 resume los resultados de la investigación empírica y extrae de ellos inferencias sobre la contribución de la política de tipos de cambio para el fortalecimiento del programa centroamericano de integración económica.

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LOS ÍNDICES DEL TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL DE LOS MIEMBROS DEL MERCADO COMÚN CENTROAMERICANO

El TCER de un país es un tipo de cambio real ponderado por su comercio exterior que mide la posición competitiva del país con respecto a sus principales socios comerciales. En otras palabras, es el valor real de su moneda en términos de una media ponderada de las monedas de sus principales socios comerciales. Los dos TCERs empleados en la investigación empírica se derivaron a partir de las siguientes monedas:

- a) En el caso del TCER para las importaciones intrarregionales, a partir de las monedas de los cuatro socios comerciales del MCCA del correspondiente país.
- b) En el caso del TCER para las principales importaciones extrarregionales, a partir de las monedas que representaban más del 80 por ciento del total de las importaciones extrarregionales del país correspondiente. Estas monedas correspondían a 14 países: Alemania Occidental, Bélgica, Canadá, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Italia, Japón, México, Panamá, Reino Unido y Venezuela. En el caso de Nicaragua, estos países explicaban menos del 80 por ciento de sus importaciones extrarregionales totales durante la mayor parte de la década de los ochenta. En esos años hubo una reorientación del comercio exterior nicaragüense hacia los países de la Europa Central y Oriental (principalmente, hacia la Alemania del Este y la Unión Soviética). Dada la dificultad de encontrar medidas consistentes y comparables de los tipos de cambio nominales y de los índices de precios al consumidor de estos países de la Europa Central y Oriental, se decidió tomar los mencionados 14 países para el cálculo de este TCER para Nicaragua en los años ochenta.

Para cada año del período de 1961-1990, se calculó el índice del TCER (base 1978) para las importaciones intrarregionales (extrarregionales)¹ del siguiente modo (ECLA, 1983, págs. 793-809):

$$ITCER_i = \sum_j (ITCER_j^i w_j^i) \quad j = 1, \dots, n$$

en donde,

$$ITCR_j^i = \frac{ITCN_j^i}{IPR_j^i}$$

$$IPR_j^i = \frac{IPC_i}{IPC_j}$$

$$w_j^i = \frac{I_j^i}{IT_i}$$

siendo,

$ITCER_i$	= índice (base 1978) del tipo de cambio efectivo real para las importaciones intrarregionales (extrarregionales) del país i
$ITCR_j^i$	= índice (base 1978) del tipo de cambio real entre la moneda del país i y la de su socio comercial intrarregional (extrarregional) j
$ITCN_j^i$	= índice (base 1978) del tipo de cambio nominal entre la moneda del país i y la de su socio comercial intrarregional (extrarregional) j
IPR_j^i	= índice (base 1978) de precios relativos entre el país i y su socio comercial intrarregional (extrarregional) j
IPC_i	= índice (base 1978) de precios al consumidor del país i
IPC_j	= índice (base 1978) de precios al consumidor del socio comercial intrarregional (extrarregional) j
w_j^i	= media ponderada variable para cada año, que representa en cada año la participación relativa del socio comercial intrarregional (extrarregional) j en el total de las importaciones intrarregionales (extrarregionales) del país i
I_j^i	= importaciones intrarregionales (extrarregionales) del país i procedentes del país j
IT_i	= importaciones intrarregionales (extrarregionales) totales del país i
n	= número de monedas usadas en el cálculo del índice del TCER del país i

Los índices del TCER para las importaciones intrarregionales y para las principales importaciones extrarregionales se presentan respectivamente, en los cuadros 1 y 2 del apéndice estadístico para cada uno de los cinco países centroamericanos. La información estadística requerida para la obtención de estos índices se tomó de la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, del Consejo Monetario Centroamericano,

¹ Obsérvese que se trata del índice del TCER para las *principales* importaciones extrarregionales.

del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Las fuentes estadísticas específicas empleadas así como otras consideraciones metodológicas relevantes se encuentran detalladas en el apéndice estadístico.

2. COMERCIO INTRACENTROAMERICANO Y TIPOS DE CAMBIO EFECTIVOS REALES

Las importaciones intrarregionales de un país centroamericano se pueden calificar de importaciones competitivas con los bienes domésticos más que de importaciones complementarias a los mismos, ya que los intercambios intracentroamericanos durante el período de 1961-1990 consistieron en su mayor parte de productos similares de consumo. Cuando existe un cierto grado de sustituibilidad entre los bienes importados y los domésticos, la teoría económica sugiere que el ratio de los precios de las importaciones con respecto a los precios de los bienes domésticos –esto es, el tipo de cambio real concebido como una variable de precios relativos– es un determinante de la demanda de importaciones (Helmert, 1988). Por consiguiente, este determinante ha de ser tenido en cuenta en la explicación de las variaciones del valor de las importaciones intrarregionales de un país centroamericano.

Entre las posibles variantes del tipo de cambio real, es razonable seleccionar el TCER porque éste capta la posición competitiva del correspondiente país con respecto a sus principales socios comerciales. Con el fin de diferenciar entre los efectos de la competitividad intra- y extrarregional, es necesario proponer dos TCERs como potenciales variables explicativas: uno para las importaciones intrarregionales y otro para las extrarregionales. La competitividad frente a los socios del MCCA es, en gran medida, la única importante para la demanda de importaciones intrarregionales durante el período de 1961-1990, puesto que el mercado regional para los productos de consumo estuvo protegido de la competencia extrarregional por medio de altos aranceles. No obstante, la exclusiva incorporación del TCER para las importaciones intrarregionales sin tener en cuenta las influencias de los precios internacionales y de los tipos de cambio nominales con respecto al resto del mundo hace demasiado restrictivo el análisis.

Se espera que el signo de la relación entre estos dos TCERs y la demanda doméstica de importaciones intrarregionales sea diferente, negativo en el caso del TCER para las importaciones intrarregionales y positivo en el del TCER para las importaciones extrarregionales. Considérese, por ejemplo, una apreciación del TCER. En el caso del TCER

para las importaciones intrarregionales, la apreciación implicará una pérdida de competitividad intrarregional para el país. Los bienes producidos por los socios del MCCA serán más baratos que los productos domésticos y entonces, se incrementará la demanda de importaciones intrarregionales. En el caso del TCER para las importaciones extrarregionales, la apreciación contribuirá a reducir el precio de las importaciones extrarregionales de bienes de consumo y de este modo, podría incentivarse su demanda en lugar de la de los bienes de consumo de origen regional. Este incentivo tendrá lugar si la apreciación del TCER es lo suficientemente grande como para contrarrestar los efectos de la alta protección arancelaria regional para los bienes de consumo. En ese caso las importaciones extrarregionales serán más baratas que la producción regional y la demanda de importaciones intrarregionales disminuirá.

El grado de influencia de los dos TCERs sobre la demanda de importaciones intrarregionales dependerá de su grado de variación. Si los TCERs de un país dado son estables, no afectarán significativamente a sus decisiones de importar ya que las condiciones de relativa competitividad permanecerán inalteradas. A diferencia de otros acuerdos latinoamericanos de integración económica, los TCERs de los miembros del MCCA se caracterizaron por su estabilidad durante la mayor parte del período de 1961-1990 (véanse los cuadros 1 y 2 en el apéndice estadístico).

Durante los años sesenta y setenta los TCERs en Centroamérica fueron estables. A pesar de que Costa Rica adoptó tipos de cambio dobles en 1967 y 1971, y devaluó su moneda en 1974, el hecho de que a lo largo de este período la región estuviese bajo un patrón dólar ayudó a asegurar la estabilidad cambiaria. Todas las economías de la región mantuvieron sus tipos de cambio fijos con respecto al dólar estadounidense y por consiguiente, los tipos de cambio cruzados entre las monedas centroamericanas también permanecieron fijos. Como, al mismo tiempo, las disparidades en los niveles de inflación entre las economías centroamericanas permanecieron relativamente estables, las fluctuaciones en los TCERs no fueron importantes (Saidi y Loehr, 1985).

Por el contrario, en los años ochenta la combinación de diferentes tasas de devaluación e inflación llevaron a un progresivo deterioro de esta estabilidad de los TCERs. Aunque al principio los gobiernos centroamericanos fueron reacios a modificar sus tipos de cambio nominales, la creciente gravedad de los problemas de balanza de pagos surgidos en 1978-1979 forzaron al final la devaluación de sus monedas. Como estos ajustes cambiarios no se coordinaron a nivel regional, el proceso de devaluación fue diferente en cada país. Mientras que

ya en 1981 Costa Rica abandonó su tipo de cambio fijo e inició una política de minidevaluaciones, Honduras mantuvo inalterado su tipo de cambio nominal hasta 1990 y entre estos dos extremos, el resto de los países adoptaron devaluaciones más irregulares (Buttari, 1994). Esta dispar evolución de los tipos de cambio nominales se vio acompañada por sustanciales diferencias en las tasas de inflación entre los países, en parte inducidas por las mismas devaluaciones.

El resultado fue una importante desalineación e inestabilidad de los TCERs de los miembros del MCCA. El Salvador, Honduras y Nicaragua perdieron competitividad intrarregional debido a que sus monedas se apreciaron con respecto a las de Costa Rica y Guatemala. Éste fue un factor que contribuyó a alterar el patrón tradicional de comercio intrarregional, especialmente en los casos de El Salvador y Costa Rica: el primero abandonó su típica posición superavitaria que fue ocupada por Costa Rica, un país deficitario en la mayor parte de los años sesenta y setenta.

En suma, con la excepción de los años ochenta, los TCERs fueron estables en Centroamérica durante la mayor parte del período de 1961-1990. Se puede esperar que la influencia de los dos TCERs sobre la determinación de la demanda doméstica de importaciones intrarregionales haya sido mayor en los años ochenta que en las dos décadas anteriores. Rueda-Junquera (1997, cap. 2) estimó un modelo de regresión lineal múltiple de demanda de importaciones intrarregionales en el MCCA empleando muestras de series temporales y muestras que combinaban datos de corte transversal y series temporales. Los TCERs sólo resultaron ser variables explicativas significativas en algunas especificaciones. Otras variables explicativas, como el nivel real de la renta nacional, las barreras no arancelarias y la variable de la Cámara de Compensación Centroamericana, tendieron a aparecer como variables explicativas mucho más significativas.

3. SISTEMA CENTROAMERICANO DE PAGOS Y POLÍTICAS DE TIPOS DE CAMBIO

Las implicaciones monetarias y financieras de promover el comercio intrarregional en los programas de integración económica entre países en desarrollo (PED) han sido confrontadas con el establecimiento de un sistema regional de pagos. Por lo general, éste se forma a partir de acuerdos de compensación multilateral de pagos y de acuerdos de concesión de créditos de

estabilización, firmados por los correspondientes bancos centrales (Inostroza, 1985). Los sistemas de compensación multilateral de pagos han sido adoptados para permitir el uso de las monedas nacionales de los PED en los pagos intrarregionales y así, minimizar la utilización de las divisas en los mismos. Como estos países tienen un acceso limitado e irregular a las divisas, éstas no pueden ser absorbidas excesivamente en la intermediación del comercio intrarregional. Los instrumentos financieros que proporcionan créditos de estabilización han sido establecidos para evitar que los PED impongan restricciones comerciales y cambiarias sobre las transacciones intrarregionales en respuesta a desequilibrios temporales en sus balanzas de pagos. Al complementar la asistencia financiera recibida del Fondo Monetario Internacional, estos créditos de estabilización han intentado facilitar los ajustes macroeconómicos nacionales requeridos para hacer frente a los desequilibrios de balanza de pagos.

El sistema centroamericano de pagos ha estado compuesto por un mecanismo de compensación multilateral de pagos creado en 1961, la Cámara de Compensación Centroamericana (CCCA),² y por otro mecanismo regional para otorgar créditos de estabilización establecido en 1969, el Fondo Centroamericano de Estabilización Monetaria (FOCEM). Desde finales de los años ochenta este sistema regional de pagos ha experimentado importantes modificaciones tras el colapso de la CCCA (SIECA, 1973, vol. 8; Aragao, 1984; Vidal, 1987; García, 1989; López, 1993).

Este sistema regional de pagos puede haber afectado directa e indirectamente a la demanda de importaciones intrarregionales durante el período de 1961-1990. La CCCA puede haber facilitado los pagos de las importaciones intrarregionales y de esta manera, haber promovido directamente su demanda; mientras que el FOCEM puede haberla apoyado indirectamente, al evitar la adopción de medidas restrictivas sobre el comercio intrarregional. Con objeto de valorar si esos potenciales efectos han tenido lugar, en esta sección se examina el grado de consecución de los objetivos establecidos para el sistema regional de pagos y el papel que en ello jugaron los tipos de cambio. El análisis se centra en la CCCA ya que sus efectos sobre el comercio intrarregional son los más directos.

La existencia de la CCCA permitía que los pagos de las transacciones intrarregionales fuesen compensados con las cinco monedas de la región, que se expresaban en una unidad de cuenta equivalente al dólar estadounidense llamada “Peso Centroamericano”. Además, la CCCA

contaba con una línea de crédito a corto plazo. Cada banco central otorgaba automáticamente una línea de crédito a los otros cuatro para cubrir los saldos en proceso de compensación durante el período comprendido entre las liquidaciones ordinarias de las operaciones de compensación.

Únicamente los saldos netos que permanecían sin compensar con monedas nacionales tras las liquidaciones semestrales (liquidaciones ordinarias) y los saldos netos que resultaban del agotamiento de las líneas de crédito (liquidaciones extraordinarias), tenían que ser canceladas con dólares o con otras divisas. De este modo se trataba de minimizar el uso de divisas en la intermediación del comercio intrarregional. Si este objetivo hubiese sido alcanzado, la CCCA habría facilitado el comercio intrarregional y la demanda de importaciones intrarregionales. Por lo tanto, es necesario averiguar si la CCCA fue empleada para canalizar la mayoría de los pagos de las importaciones intrarregionales, y si las importaciones intrarregionales registradas con este mecanismo fueron compensadas en su mayor parte sin requerimientos de pagos de divisas.

La proporción de importaciones intrarregionales canalizadas a través de la CCCA ofrece una medida del grado de utilización de este mecanismo. Según revela el cuadro 3 (véase el apéndice estadístico), en el período de 1962-1981 las transacciones registradas por el lado de las importaciones en la CCCA equivalieron al 103,8 por ciento del total de las importaciones intrarregionales de ese período. Este alto porcentaje, ligeramente superior al 100 por ciento, no sólo indica que la CCCA fue empleada para hacer pagos por el comercio tanto visible como invisible, sino que también la mayor parte de los pagos por el comercio visible pasaron a través de la CCCA.³ Lo mismo, sin embargo, no ocurrió para el resto de los años ochenta. Ese porcentaje disminuyó al 80,8 por ciento en 1982, al 40,9 por ciento en 1986 y a partir de entonces, se hundió bruscamente.

En cuanto a la compensación automática de las transacciones registradas con la CCCA (esto es, sin requerir divisas), su evolución fue similar a la descrita para el grado de utilización de la CCCA. La compensación automática representó alrededor del 90 por ciento de las importaciones intrarregionales totales en el período de 1962-1981. Posteriormente, sin embargo, este porcentaje decreció hasta el 65,1 por ciento en 1982, al 32,3 por ciento en 1986 y a escasamente 0,2 por ciento en 1988 (véase el cuadro 3 en el apéndice estadístico). Por tanto, se

² No todos los bancos centrales se adhirieron al mismo tiempo al convenio que creó la Cámara de Compensación Centroamericana. Los de Guatemala, El Salvador y Honduras lo suscribieron en 1961, el de Nicaragua en 1962 y finalmente, el de Costa Rica en 1963.

³ La CCCA no suministra datos que distingan los pagos por tipo de transacción (visible o invisible). No obstante, es razonable suponer que las transacciones registradas con la CCCA corresponden en su mayor parte al comercio visible de bienes.

puede concluir que hasta 1981 la CCCA fue un mecanismo eficaz de compensación multilateral de pagos, capaz de canalizar a través de ella la mayor parte de los pagos de las importaciones intrarregionales minimizando el uso de las divisas. A partir de 1982 este mecanismo comenzó a debilitarse, colapsando finalmente en los últimos años ochenta.

El funcionamiento efectivo de la CCCA dependía principalmente de su garantía cambiaria. Los bancos centrales se comprometían a que los saldos sin compensar por medio de las monedas nacionales, serían convertidos en dólares o en otras divisas al tipo de cambio declarado en la CCCA. El mantenimiento de esta garantía cambiaria dependía, a su vez, del flujo regular de divisas hacia la región y de la estabilidad macroeconómica de las economías centroamericanas. Lo primero apoyaba la convertibilidad de las monedas centroamericanas entre ellas y con respecto al dólar, mientras que lo segundo evitaba las alteraciones bruscas en los tipos de cambio. En último término, el factor clave era la liquidez internacional de la región, ya que si ésta era amplia los desequilibrios internos y externos podían ser financiados manteniendo las paridades cambiarias estables, al menos durante un cierto período de tiempo.

La CCCA mantuvo la garantía cambiaria durante las dos primeras décadas de su existencia. El hecho de que la región permaneciera bajo un patrón dólar a lo largo de este período contribuyó a asegurar la convertibilidad de las monedas y la estabilidad del tipo de cambio. En la mayor parte de este período los bancos centrales no tuvieron que hacer frente a importantes desequilibrios de reservas. Los favorables precios internacionales de los productos de exportación en los años sesenta (con la excepción del período 1966-67), el acceso a los créditos externos en los años setenta y el significativo incremento de los precios mundiales del café en 1975 garantizaron una adecuada oferta de divisas. Tampoco los bancos centrales tuvieron que acometer ninguna realineación importante de las paridades cambiarias. Aunque Costa Rica adoptó tipos de cambio dobles en 1967 y en 1971 y devaluó su moneda en 1974, la estabilidad de los tipos de cambio se mantuvo en la región. Además se estableció un nuevo instrumento financiero para apoyar esa estabilidad. En 1969, tras los problemas planteados por los tipos de cambio dobles de Costa Rica, se creó el FOCEM con la finalidad de conceder créditos de estabilización para facilitar los ajustes macroeconómicos.

Desde los últimos años setenta la región enfrentó una aguda escasez de reservas internacionales causada por factores externos e internos. La dramática caída del valor de las exportaciones tradicionales junto con la crisis de la deuda externa redujeron los ingresos por exportaciones y las perspectivas de obtener financiación externa adicional. Por otro lado, la

inestabilidad política y los conflictos armados de la región alentaron las fugas de capitales e hicieron disminuir los flujos de nuevas inversiones extranjeras.

La disparidad de las tasas nacionales de inflación y de las respectivas políticas de tipo de cambio llevaron a una desalineación de los tipos de cambio en términos reales. Aunque el FOCEM jugó un destacable papel aliviando este problema, sus facilidades crediticias fueron insuficientes. En estas condiciones fue imposible mantener la garantía cambiaria y como resultado de ello, en los años ochenta la CCCA entró en una profunda crisis que se manifestó en la acumulación de deuda intrarregional pendiente de pago.

El problema de la deuda intrarregional se originó en el tipo de operaciones llevadas a cabo en la CCCA en la primera mitad de los años ochenta. Cuando se inició la crisis del sector externo en 1978-1979, el mercado regional apareció en un primer momento como un medio para aliviar los efectos de esa crisis. Para algunos países, el incremento de sus importaciones intrarregionales significó la posibilidad de contrapesar su restringido acceso a las de origen extrarregional. Para otros países, la expansión de sus exportaciones intrarregionales permitió compensar algo sus déficits de balanza de pagos, eludiendo contracciones más serias de su capacidad productiva. En un contexto de severa falta de liquidez internacional, todo este proceso fue posible porque en los primeros años los países con superávit comercial intrarregional (Costa Rica y Guatemala) otorgaron créditos a los países con déficit (Nicaragua, El Salvador y Honduras) para cubrir sus requerimientos netos de pagos en dólares para las liquidaciones llevadas a cabo en la CCCA.⁴

La CCCA se fue transformando en un mecanismo para conceder créditos de medio y largo plazo, en lugar de ser un mecanismo de compensación multilateral de pagos. Como la mayoría de estos créditos no fueron devueltos, el resultado fue la acumulación de deuda pendiente de pago en la CCCA, que al final de 1987 se elevaba a 674,6 millones de dólares. La mayor parte de ésta –el 77,4 por ciento– era explicada por la deuda nicaragüense. El 85,5 por ciento de esta deuda nicaragüense se debía a los bancos centrales de Costa Rica y Guatemala (World Bank, 1989, cuadro 5.2, pág. 61).

La seria insuficiencia de divisas de los años ochenta exarcebó el problema de la acumulación de deudas pendientes de pago en la CCCA e indujo la imposición de barreras no

arancelarias al comercio intrarregional. Como los países deudores asignaron la mayor parte de sus reducidas divisas a atender las obligaciones financieras extrarregionales, no pudieron liquidar sus deudas intrarregionales. Ante esta situación, los principales países acreedores, Costa Rica y Guatemala, se mostraron reacios a otorgar nuevas líneas de crédito en la CCCA. Comenzaron a adoptar medidas restrictivas destinadas a reducir el volumen de su comercio intrarregional (principalmente con Nicaragua, que era el principal deudor) y a controlar sus pagos intrarregionales.⁵ Al final, estos países acreedores acabaron por suspender sus operaciones con la CCCA en 1986 (Guatemala) y en 1987 (Costa Rica). La bilateralización del comercio y de los pagos intrarregionales dominó en la región durante el resto de los años ochenta (Brock y Meléndez, 1989; FitzGerald y Croes, 1989; Menjívar, 1990).

Tras el colapso de la CCCA en los últimos años ochenta, hubo un intento infructuoso por reavivarla en diciembre de 1990, cuando con apoyo financiero y técnico de la Comunidad Europea se creó el Sistema Centroamericano de Pagos (SCP) como parte de la CCCA. Como los bancos centrales de la región no pudieron resolver los problemas planteados por su desigual utilización, en julio de 1992 el Consejo Monetario Centroamericano decidió liquidar el SCP⁶ y suspender las operaciones de la CCCA.

El sistema regional de pagos ha comenzado a estar basado en una menor intervención de los bancos centrales y en un mayor uso de medios de pagos fuera de la CCCA, principalmente el dólar estadounidense y las respectivas monedas nacionales. En los casos de Guatemala, El Salvador y Honduras, estos nuevos rasgos de los pagos intrarregionales se formalizaron en el Acuerdo de Tela, firmado por los gobiernos de esos países en 1987. El acuerdo permitió el uso de las monedas nacionales de estos países como medios de pagos en el comercio bilateral.

4. CONCLUSIONES

⁴ Por ejemplo, en 1980-81 Nicaragua –el principal país deudor– pudo financiar un alto nivel de importaciones intrarregionales demandadas para la reconstrucción nacional tras la revolución sandinista, a pesar de una fuerte caída de sus exportaciones.

⁵ Los países acreedores tendieron a establecer restricciones sobre sus exportaciones a los países deudores y a exigir acuerdos de comercio compensado con ellos. Sobre el comercio compensado en Centroamérica, véase Menjívar y López (1986).

⁶ Mientras Costa Rica, Honduras y Nicaragua usaron el SCP principalmente para importar, El Salvador y Guatemala lo hicieron para exportar. Este desequilibrio originó algunos problemas de deudas internas con el SCP y perjudicó especialmente a El Salvador, ya que este país canalizó en su mayor parte exportaciones a través del SCP, a pesar de ser un país importador neto en el comercio intrarregional (lo contrario ocurrió con Costa Rica). Una valoración del SCP se puede encontrar en Comisión EC (1992).

La política de tipos de cambios puede afectar a un proceso de integración económica especialmente a los intercambios comerciales entre sus miembros y a los pagos intrarregionales. En el caso del MCCA los TCERs fueron estables durante los años sesenta y setenta. Este hecho contribuyó a que el manejo de la política de tipos de cambio no alterase artificialmente las condiciones de competitividad dentro del mercado regional. Asimismo permitió mantener la garantía cambiaria, que fue un elemento fundamental para el adecuado funcionamiento del sistema regional de pagos. En cambio, en los años ochenta la desalineación e inestabilidad de los TCERs de los miembros del MCCA modificó el patrón tradicional de comercio intrarregional y condujo, tras el colapso de la CCCA, a la bilateralización del comercio y de los pagos intrarregionales.

La armonización de políticas está adquiriendo una especial relevancia para el éxito del nuevo programa de integración centroamericana. La coordinación de los tipos de cambio es un primer paso esencial en esa dirección. Los resultados de algunas simulaciones revelan que la liberalización comercial, particularmente la de los productos agropecuarios básicos, puede tener efectos perversos si los precios están seriamente afectados por distorsiones tales como las producidas por los desequilibrios cambiarios (Rueda-Junquera, 1998). Es necesario acompañar el libre comercio con una armonización de políticas para que los precios tiendan a reflejar la eficiencia relativa de las producciones domésticas y no las ventajas o desventajas competitivas creadas artificialmente por el manejo de las políticas domésticas. La armonización de políticas contribuirá a garantizar un marco más equitativo para todos los productores de la región y de ese modo, se podrán obtener los beneficios de la especialización sobre una base regional.

Las propuestas para armonizar las políticas centroamericanas de tipos de cambio apuntan hacia el establecimiento de un régimen de bandas flotantes basadas en TCERs con respecto a una única moneda de referencia -el dólar estadounidense- (López, 1993) o con respecto a una bolsa de monedas (Bulmer-Thomas, 1996). El mantenimiento de una política de tipos de cambio reales contribuirá a reducir la relativa sobrevaluación real de las monedas hondureña y nicaragüense y de este modo, a la recuperación de sus ventajas competitivas. Si todo esto fuese insuficiente, el crecimiento equilibrado del comercio intrarregional en Centroamérica requeriría una alineación de los tipos de cambio que teniendo en cuenta la competitividad tanto intra- como extrarregional, permitiera a los dos países de menor desarrollo relativo -Honduras y Nicaragua- utilizar sus ventajas comparativas, especialmente en productos agropecuarios básicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragao, José María (1984). "Los sistemas de pagos latinoamericanos". *Integración Latinoamericana*, Año 9, n.º 94, septiembre, págs. 3-28.
- Brock, Phillip L. y Dennis Meléndez (1989). "Currency Convertibility, the Central American Clearing House, and the Revitalization of Intraregional Trade in the Central American Common Market". En William Ascher y Ann Hubbard (eds.), *Central American Recovery and Development: Task Force Report to the International Commission for Central American Recovery and Development*. Durham: Duke University Press.
- Bulmer-Thomas, Victor (1996). "Strategy and Policy Recommendations for Central American Integration". En Jaime Behar (ed.), *Regional Integration and Economic Reform in Central America*. Stockholm: Institute of Latin American Studies, Stockholm University.
- Buttari, Juan J. (1994). "A Review of Economic Policies and Strategies for Trade and Industrialization in Central America". En Irma T. de Alonso (ed.), *Trade, Industrialization, and Integration in Twentieth-Century Central America*. Westport: Praeger.
- CMCA (Consejo Monetario Centroamericano) (a). *Boletín estadístico*. San José: CMCA.
- CMCA (b). *Informe sobre las operaciones de la Cámara de Compensación Centroamericana*. San José: CMCA.
- CMCA (1986). "La situación de pagos en Centroamérica y su financiamiento". En Rafael Menjívar y José Roberto López (comps.) (1986), *Intercambio compensado y crisis del comercio regional*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Commission EC (Commission of the European Communities) (1992). "Balance del Sistema Centroamericano de Pagos". Brussels: Commission EC, DG-I, septiembre; mimeo.
- De Alonso, Irma T. y Bernadette West (1994). "Industrialization and Trade in Central America". En Irma T. de Alonso (ed.), *Trade, Industrialization, and Integration in Twentieth-Century Central America*. Westport: Praeger.
- ECLA (United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (1983). *Economic Survey of Latin America 1981*. Santiago: ECLAC.
- FitzGerald, E.V.K. y Edwin Croes (1989). "The Regional Monetary System and Economic Recovery". En George Irvin y Stuart Holland (eds.), *Central America: The Future of Economic Integration*. London: Westview Press.
- García, Ligia (1989). *La integración monetaria centroamericana*. FLACSO Cuaderno de Ciencias Sociales n.º 22. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Helmets, F. Leslie C. H. (1988). "Real-Exchange-Rate Indexes". En Rudiger Dornbusch y F. Leslie C. H. Helmets (eds.), *The Open Economy: Tools for Policymakers in Developing Countries*. New York: Oxford University Press.
- IMF (International Monetary Fund) (a). *Yearbook of International Financial Statistics*. Washington, D.C.: IMF.
- IMF (1965). *Direction of Trade: Annual 1960-64*. Washington, D.C.: IMF.
- IMF (1992). *Direction of Trade Statistics: 1992 Yearbook*. Washington, D.C.: IMF.
- Inostroza, Alfonso (1985). "Los acuerdos de pagos de los países en desarrollo: Examen de su experiencia y perspectivas". *Integración Latinoamericana*, Año 10, n.º 105, septiembre, págs. 9-20.
- López, José Roberto (1993). "Coordinación de políticas macroeconómicas en Centroamérica". Ponencia presentada al Seminario Final PRADIC sobre Coordinación y Convergencia Macroeconómica y la Integración Financiera de Centroamérica, 3 de diciembre. Guatemala: Programa de Apoyo al Desarrollo y la Integración de Centroamérica.
- Menjívar, Oscar E. (1990). "Los Derechos de Importación Centroamericana (DICAS) y los problemas de pagos del comercio intrarregional". *Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica*, n.º 45-46, julio-diciembre / enero-junio, págs. 261-281.
- Menjívar, Rafael y José Roberto López (comps.) (1986). *Intercambio compensado y crisis del comercio regional*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Rueda-Junquera, Fernando (1997). "Trade and Economic Integration in Central America". PhD dissertation. London: University of London.
- Rueda-Junquera, Fernando (1998). "Regional Integration and Agricultural Trade in Central America". *World Development*, Vol. 26, n.º 2, febrero, págs. 345-362.
- Saidi, Nasser y William Loehr (1985), "Research on a Trade Financing Facility for Central America: Balance of Trade, Payments and Real Exchange Rates in the Central American Common Market, 1965-1984". Washington, D.C.: Checchi and Company, marzo; mimeo.
- SIECA (Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana) (a). *Series estadísticas seleccionadas de Centroamérica*. Guatemala: SIECA.
- SIECA (b). *Estadísticas macroeconómicas de Centroamérica*. Guatemala: SIECA.
- SIECA (c). *Anuario estadístico centroamericano de comercio exterior*. Guatemala: SIECA.
- SIECA (1973). *El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década*, 13 vols.. Buenos Aires: Instituto para la Integración de América Latina / Banco Interamericano de Desarrollo.
- Vidal, Juan Héctor (1987). "Integración económica y cooperación monetaria y financiera de los bancos centrales de Centroamérica: Experiencias y perspectivas". *Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica*, n.º 37, págs. 3-61.
- World Bank (1980). *World Tables 1980*. Washington, D.C.: World Bank, 2ª edición.
- World Bank (1989). *Trade Liberalization and Economic Integration in Central America*. Washington, D.C.: World Bank; Report N.º 7625-CAM, 10 de marzo.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro 1
MERCADO COMÚN CENTROAMERICANO: ÍNDICE DEL TIPO DE CAMBIO
EFFECTIVO REAL PARA LAS IMPORTACIONES INTRARREGIONALES, 1961-1990
 (1978 = 1,000)

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1961	0,930	1,059	1,005	0,910	1,031
1962	0,901	1,076	0,994	0,908	1,037
1963	0,886	1,071	0,996	0,892	1,065
1964	0,885	1,085	1,034	0,873	1,046
1965	0,899	1,088	1,050	0,850	1,020
1966	0,903	1,091	1,041	0,839	0,984
1967	0,903	1,081	1,053	0,829	0,987
1968	0,895	1,082	1,073	0,836	0,983
1969	0,882	1,080	1,048	0,845	0,999
1970	0,862	1,062	1,061	0,863	1,005
1971	0,830	1,063	1,068	0,863	0,994
1972	0,801	1,068	1,079	0,845	1,017
1973	0,799	1,165	1,059	0,935	0,903
1974	0,921	1,125	1,030	0,921	0,886
1975	0,889	1,068	1,058	0,969	0,941
1976	0,914	1,071	1,010	0,980	0,986
1977	0,975	1,056	0,994	0,989	0,974
1978	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
1979	1,015	0,960	1,003	0,974	1,079
1980	1,008	0,929	1,078	0,962	0,917
1981	2,126	0,832	0,942	0,813	0,668
1982	2,081	0,942	0,929	0,805	0,531
1983	1,769	1,137	0,871	0,763	0,452
1984	1,828	1,016	1,044	0,724	0,351
1985	0,997	0,524	1,910	0,464	3,794
1986	1,209	0,532	1,682	0,542	1,682
1987	1,433	0,488	1,746	0,654	0,871
1988	1,610	0,440	1,714	0,850	0,958
1989	1,608	0,434	1,767	0,911	0,799
1990	1,505	0,487	1,992	1,339	0,371

Fuentes: El índice del TCER para las importaciones intrarregionales se derivó a partir de los datos sobre los tipos de cambio nominales, los índices de precios al consumidor y las importaciones intrarregionales (c.i.f.) en términos corrientes. Los datos sobre los tipos de cambio nominales se obtuvieron de CMCA (a, varios años). Se tomó el tipo de cambio oficial para el período de 1960-1980 y se eligió –cuando estuvo disponible– el tipo de cambio interbancario para el período de 1981-1990. Los datos sobre los índices de precios al consumidor de todos los países excepto Nicaragua, se tomaron de IMF (a, varios años). En el caso de Nicaragua, los índices de precios al consumidor se tomaron de IMF (a, varios años) para los períodos de 1961-1969 y de 1972-1988, de World Bank (1980, págs. 146-147) para 1970 y 1971, y de CMCA (a, Boletín 1990) para 1989 y 1990. Cuando fue necesario, se cambió la base de los datos a 1978. Los datos sobre las importaciones intrarregionales (c.i.f.) en términos corrientes se obtuvieron de SIECA (c, varios años) para el período de 1961-1987, y de SIECA (b, Estadísticas 1986-1990) para el período de 1988-1990.

Cuadro 2
MERCADO COMÚN CENTROAMERICANO: ÍNDICE DEL TIPO DE CAMBIO
EFFECTIVO REAL PARA LAS PRINCIPALES IMPORTACIONES
EXTRARREGIONALES, 1961-1990
 (1978 = 1,000)

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1961	0,806	0,821	0,874	0,813	0,912
1962	0,804	0,837	0,868	0,826	0,938
1963	0,796	0,888	0,883	0,794	0,960
1964	0,781	0,883	0,891	0,793	0,912
1965	0,785	0,880	0,920	0,783	0,904
1966	0,815	0,937	0,946	0,810	0,901
1967	0,833	0,945	0,946	0,806	0,911
1968	0,835	0,948	0,947	0,820	0,897
1969	0,826	0,973	0,950	0,835	0,932
1970	0,833	0,984	0,989	0,852	0,974
1971	0,844	1,031	1,042	0,865	0,988
1972	0,878	1,108	1,154	0,903	1,055
1973	0,856	1,177	1,113	0,933	0,932
1974	0,951	1,135	1,074	0,933	0,918
1975	0,906	1,068	1,057	0,959	0,937
1976	0,905	1,028	0,993	0,950	0,958
1977	0,931	1,000	0,953	0,941	0,932
1978	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
1979	1,020	0,973	1,001	0,993	1,090
1980	0,981	0,957	1,031	0,954	0,921
1981	1,954	0,918	0,996	0,930	0,822
1982	1,890	0,998	0,982	0,868	0,608
1983	1,518	1,156	0,960	0,838	0,454
1984	1,433	1,018	0,978	0,782	0,343
1985	1,432	0,977	2,205	0,756	4,866
1986	1,553	0,826	1,810	0,800	1,969
1987	1,563	0,715	1,573	0,831	1,077
1988	1,677	0,649	1,522	1,019	1,196
1989	1,567	0,625	1,466	1,053	1,045
1990	1,592	0,760	1,791	1,463	0,500

Fuentes: El índice del TCER para las principales importaciones extrarregionales se derivó a partir de los datos sobre los tipos de cambio nominales, los índices de precios al consumidor y las importaciones extrarregionales (c.i.f.) en términos corrientes. Los datos sobre los tipos de cambio nominales de los países centroamericanos se obtuvieron de CMCA (a, varios años). Se tomó el tipo de cambio oficial para el período de 1960-1980 y se eligió –cuando estuvo disponible– el tipo de cambio interbancario para el período de 1981-1990. Los datos sobre los tipos de cambio nominales del resto de los países se obtuvieron de IMF (a, varios años). Se tomaron las series *rf*. Los datos sobre los índices de precios al consumidor de todos los países excepto Nicaragua, se tomaron de IMF (a, varios años). En el caso de Nicaragua, los índices de precios al consumidor se tomaron de IMF (a, varios años) para los períodos de 1961-1969 y de 1972-1988, de World Bank (1980, págs. 146-147) para 1970 y 1971, y de CMCA (a, Boletín 1990) para 1989 y 1990. Cuando fue necesario, se cambió la base de los datos a 1978. Los datos sobre las importaciones extrarregionales (c.i.f.) en términos corrientes se obtuvieron de IMF (1965) para 1961 y 1962, de SIECA (c, varios años) para el período de 1963-1987, de SIECA (a, n.º 24) para 1987 (sólo para Nicaragua) y 1988, y de IMF (1992) para 1989 y 1990.

Cuadro 3
CÁMARA DE COMPENSACIÓN CENTROAMERICANA: REGISTRO Y COMPENSACIÓN
DE LAS TRANSACCIONES, 1962-1988
(en millones de dólares y en porcentajes)

Año	Importac. intrarreg. totales millones de US\$	<i>Transacciones por el lado de las importaciones a través de la Cámara de Compensación Centroamericana</i>							
		Transacciones registradas totales		Compensación multilateral automática			Acuerdos bilaterales ¹		
		millones de US\$	% del total de importac. intrarreg.	millones de US\$	% del total de importac. intrarreg.	% del total de transacc. registradas	millones de US\$	% del total de importac. intrarreg.	% del total de transacci. registradas
1962-1970	1.559,8	1.328,3	85,2	1.125,9	72,2	84,8	202,4	13,0	15,2
1971-1977	3.347,6	3.511,5	104,9	3.285,0	98,1	93,5	226,5	6,8	6,5
1978	880,8	971,3	110,3	895,1	101,6	92,2	76,2	8,7	7,8
1979	884,9	1.037,0	117,2	874,0	98,8	84,3	163,0	18,4	15,7
1980	1.099,6	1.256,3	114,2	927,3	84,3	73,8	329,0	29,9	26,2
1981	972,4	979,4	100,7	709,1	72,9	72,4	270,3	27,8	27,6
1982	796,9	644,1	80,8	518,7	65,1	80,5	125,4	15,7	19,5
1983	811,0	579,4	71,4	448,4	55,3	77,4	131,0	16,2	22,6
1984	726,3	506,4	69,7	387,8	53,4	76,6	118,6	16,3	23,4
1985	540,8	395,5	73,1	331,2	61,2	83,7	64,3	11,9	16,3
1986	462,2	189,3	40,9	149,2	32,3	78,8	40,1	8,7	21,2
1987	522,4	29,3	5,6	8,5	1,6	29,0	20,8	4,0	71,0
1988	547,6	5,6	1,0	1,2	0,2	21,4	4,4	0,8	78,6

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de importaciones intrarregionales totales, y de registro y compensación de transacciones. Datos de importaciones intrarregionales totales: Para el período de 1962-1987, SIECA (c, varios años); para 1988, SIECA (b, Estadísticas 1986-1990). Datos de registro de transacciones: CMCA (a, varios años). Datos de compensación de transacciones: CMCA (1986, cuadro 4, pág. 234), Vidal (1987, cuadro 2, pág. 29) y CMCA (b, Informes de 1986 y 1988).

¹ El término “acuerdos bilaterales” incluye los requerimientos netos de pagos en dólares por liquidaciones ordinarias y extraordinarias, así como la cuenta residual “crédito neto para el próximo período”.